



ALABAR EL HACER

Leo en el precioso libro de Anna Forés y Jordi Grané “Hagamos que sus vidas sean extraordinarias” una frase que me impacta: “Las personas estimamos los elogios, pero no sabemos elogiar de manera sabia. La recomendación básica es alabar el hacer, y nunca el ser”.

De repente entiendo la función y los problemas del elogio. Porque los neuro científicos nos dicen que si elogiamos algo, la persona tenderá a repetirlo. Pero al mismo tiempo no son pocas las voces que sostienen que el elogio puede hacer que se nos hinche el ego. Y la clave está en la frase de Anna y Jordi: alabar el hacer, no el ser.

Si alabamos el hacer, estamos alabando el esfuerzo, la estrategia, o la perseverancia. No sólo la persona verá reconocido ese esfuerzo, o esa estrategia, sino que tenderá a repetirla. Si alabamos el ser, estamos alabando una característica de la persona, como la inteligencia, o la bondad (eres muy listo, o eres muy bueno). Esto es alimento para el ego, y lleva fácilmente a la soberbia.

Ante las voces que nos conminan a ser cautos con el elogio, debemos tener claro si lo que vamos a elogiar es el hacer o el ser. Si es el ser, ojo. Podemos estar haciendo un flaco favor a la persona (y por el camino menospreciando a otras). Si es el hacer, barra libre. No debería de haber restricción. Ayuda -sin duda- a sentirse reconocido en el esfuerzo y a hacer el camino.

Y un apunte más: para reconocer el hacer necesitamos ser muy específicos, señalando exactamente qué es eso que nos ha gustado o apreciamos (me ha fascinado la forma en que has presentado el proyecto. Muy visual y muy clara). Si no lo hacemos así, corremos el riesgo de que el elogio no se entienda, y por tanto aquel comportamiento no se repita.

En resumen: el elogio es legítimo y deseado... fuera del ser. “Has estado muy bien hoy” es mucho mejor que “eres muy bueno”.